

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

De Actualidad

Parece ser que en los Juegos Florales que se han de celebrar el actual verano en esta ciudad actuará como mantenedor el elocuentísimo y fogoso diputado y compañero en la Prensa don Manuel Senante.

Su fácil palabra, sus elevados conceptos, la persuasión y fé en sus ideales le colocan en primera fila, quizá ante todos los oradores más autorizados para disertar sobre el trilema de esta fiesta.

¿Quién como él nos hablará de Dios y de la Patria? ¿Quién cantará mejor nuestras glorias tradicionales, ahora precisamente que tanto necesita España de levantar los ojos al Cielo para alcanzar la continuidad de nuestra admirable actuación en el mundo?

El señor Senante es el director del muy acreditado y serio periódico madrileño «El Siglo Futuro». Sus campañas y sus orientaciones han sido en todo tiempo altamente beneficiosas a la Patria. En el número de ayer, precisamente, mientras todos los diarios se ocupan de alabar o discutir la actuación de los políticos, Juntas de defensa, movimiento revolucionario, etc., el querido compañero, mirando desde más alto y con una clarividencia muy digna de tenerse en cuenta, levanta él solo la voz y dice al final de un hermoso artículo:

«Los señores de las Juntas militares de defensa, ¿saben bien lo que hay detrás de la débil compuerta de los Gobiernos? Han dado el salto para franquearnos a todos la entrada en una nueva era, ¿saben ya dónde se detendrán en la salida? Porque la obscuridad es densísima y quizá el plano sólido que buscan estar más lejos de lo que se figuran.

Hay muchos elementos, no muchos, muchísimos, con los que no parecen haber contado, como tampoco con multitud de posibles contingencias cercanas o lejanas».

«Nada queremos prejuzgar, pero sí nos creemos en el derecho de invitar a los autores y cooperadores del movimiento a que mediten en lo que hay debajo y detrás de ellos, en la situación interior de España y en la del mundo entero.

Recordemos una frase que se repitió mucho en España en 1808, a raíz del desastre y refiriéndose a Inglaterra: «Las ovejas deben estar quietas cuando se oyen los pasos del lobo en torno del redil».

Justas son indudablemente las peticiones y reclamaciones de las Juntas militares de defensa, pero en estos críticos momentos no impongase en todos la prudencia, peor para todos también.»

Ese es don Manuel Senante.

D. Cano

De Sociedad

Los que viajan

Marchó a Albacete don Antonio Fajardo.

—Para esta Corte ha salido en el correo de hoy, don Higinio de Llanas.

—Procedente de Barcelona han llegado a ésta los señores don José Giral y don José Reydio, del comercio de aquella plaza.

—De Valencia ha llegado a ésta en donde permanecerá unos días, don Manuel Nacher.

Notas varias

Las bellas señoritas cartageneras Angeles de Haro y Trinidad Cano, han obtenido brillantes notas en los exámenes que han verificado en la Normal de Maestras de Murcia. Nuestra enhorabuena.

Léanse en 3.^o plana
artículos de interés

La crisis y la Prensa francesa

Don el desenfado y la petulancia que a los escritores de la nación vecina les caracteriza cuando tratan de nuestros intereses nacionales, se arranca «L'Echo de París» diciendo que la «opinión pública francesa hace votos porque el orden se afiance en España, y este afianzamiento solo puede ser resultado de una política nacional hacia los aliados» añadiendo que «los servidores de Alemania son quienes llevan el país vecino a la anarquía y a la impotencia, pues Alemania está dispuesta a repetir, en todos puntos la política practicada en Turquía».

Atajar las moscas por el rabo, es más fácil que conciliar los términos de ese consejo con los cánones de la lógica: solo tomándonos por boccos como vienen tomando a los pobres rusos pueden atreverse a formular tan irracional pretensión.

Hacer política nacional con los aliados es tanto como trastornar el sentido de las palabras: si es nacional, claro es que debe ser propia; si de los aliados, claro que no es nacional y si con ello se quiere decir, lo que realmente desean, que es nuestra ayuda, tal pretensión es sencillamente estúpida porque nada tenemos que ver en sus querellas con nación amiga y si a recordar vamos precedentes solo motivos de desafectos tenemos a Francia y de gratitud a Alemania; seríamos pues italianos y nos sentiríamos altamente honrados por ser españoles.

Cuanto a que el orden se afiance por esa política nacional aliadófila ya ha visto «L'Echo de París» que precisamente porque el bando de Romanones la ha venido haciendo con una comparsa oligárquica y unos cuantos elementos radicales desprestigiados en su misma comunión política, surgió el entusiasmo en el mitin dado por Maura atacando esa política, la asonada contra los oradores del mitin intervencionista y la protesta viril del Ejército inspirada en la opinión verdaderamente nacional neutralista a todo trance y no en móvil alguno partidista mezquino.

España y su Ejército están íntimamente unidos y percatados de su conveniencia conforme con la moral y la justicia; conveniencia que no es otra sino la de mantenernos neutrales desarrollando nuestros intereses nacionales y organizando su defensa militar para cualquier evento.

¿Que por quién podemos sentir simpatías entre ambas partes contendientes?

Esa pregunta deben contestársela los franceses sin necesidad de mirar al pasado: Pensando en lo que nos piden ellos y en lo que nos exigen los alemanes.

Con respecto al bú de lo que han hecho los alemanes con Turquía, conque el periódico citado nos amenaza, solo cabe decir que ojalá fueran para nosotros en Gibraltar lo que han sido para los turcos en los Dardanelos.

Dejemos, pues, en paz, que es lo que queremos y allá ellos.

M.

Prácticas Militares

Mañana a primera hora saldrán de sus respectivos cuarteles las fuerzas de los regimientos de infantería de Sevilla y España, al mando de sus coroneles, señores García Aldave y Poo-rull.

Estas fuerzas formarán una brigada que estará constituida por todos los soldados veteranos y reclutas, tomando el mando de ella el general de brigada don José Borredá.

Después se dividirán en compañías recorriendo los pueblos del Algar, Portmán, Alumbres y otros, pasando una noche fuera del cuartel.

Durante la ausencia de estos regimientos nos dicen se encargarán de dar servicio a la plaza las fuerzas de Artillería.

Conflictos obreros

La huelga del Arsenal.—Las peticiones.—Los fundidores.

Como declinamos anoche, esta mañana y cumpliendo el acuerdo tomado en el mitin de la plaza de toros no han entrado al trabajo los obreros del Arsenal Civil.

Desde las primeras horas de la mañana grandes grupos de obreros se situaron en sus puertas del Muelle de Alfonso XII y Cortadura, con objeto de impedir la entrada de sus compañeros.

Las precauciones que las autoridades habían tomado eran grandes, pues varias parejas de Seguridad al mando del teniente señor Regadera vigilaban los alrededores del edificio para evitar se cometieran coacciones.

El paro de obreros del Arsenal Civil es completo, habiendo entrado solamente el servicio de boteros y unos cuantos de la Maestranza antigua.

Las peticiones acordadas ante los obreros y el Comité de huelga son las siguientes:

Primera.—Aumento de una peseta a todos los operarios.

Segunda.—Jornada de ocho horas.

Tercera.—Inemnización de una peseta, por deterioro de ropa, a los obreros que trabajan en los barcos.

Cuarta.—Aumento de un 30 por 100 en las horas extraordinarias; de dos jornales en los días festivos hasta la una de la tarde y después de esta hora, del 70 por ciento.

Quinta.—Beneficio del 50 por ciento para los que trabajan de noche o sea desde las seis de la tarde a las doce de la noche y del 25 por ciento para los que trabajan desde esta hora hasta las seis de la mañana.

Los fundidores

Cumpliendo el acuerdo tomado desde hace días por la sociedad de obreros fundidores, esta mañana no han entrado al trabajo los de las fábricas de Frigart, situada en el Barrio de Peral, García en el Ensanche, Tudela y Rodríguez del barrio de San Antonio Abad.

Los huelguistas pasean en grupos por las calles en actitud pacífica.

En la puerta del Arsenal

A la hora de la salida para la comitiva de los pocos obreros que han entrado al trabajo, grandes grupos de huelguistas se situaron en la puerta de la Constructora.

Varias parejas de la benemérita al mando del oficial señor García Camacho, fuerzas de Seguridad con el teniente señor Regadera y policías, vigilaban a los grupos para que los que han trabajado no fueran molestados por los huelguistas, los cuales se establecieron allí para vigilar la entrada de los operarios.

Los obreros mecánicos

También han abandonado el trabajo los obreros mecánicos de la fábrica del señor García como igualmente los de la fundición de Frigart.

Nos aseguran que el paro se extenderá mañana a algunos puntos de la cuenca minera, cuyos obreros están dispuestos a ir a la huelga por solidaridad en unión de otras fábricas de aquí.

Un mitin

Se nos dice, que el Comité de huelga, está redactando una hoja que será publicada hoy en la que convoca a un mitin que se celebrará mañana en un teatro de esta ciudad.

Incidentes

A la salida de unos obreros del Arsenal Civil, se han promovido algunos incidentes que pudieran haber ocasionado serios disgustos no por culpa de los huelguistas, que hasta ahora observan una actitud correcta sin ejercer coacciones, sino por algunos guardias de Seguridad que en formas descompuestas han tratado al público que a dicha hora transitaba por las calles de Isaac Peral, Osuña y Muelle de Alfonso XII.

Un poco de mas calma señores guardias.

Telegrama de protesta

El «Sindicato 11 de Noviembre» ha dirigido al Ministro de la Gobernación el siguiente telegrama:

«Protestamos obrero Cartagena coacción y atropello cometido policía con obreros pacíficos».

Los yankees y los submarinos alemanes

Un periódico norteamericano muy sensato, *The San Francisco Examiner* estudiaba en el pasado febrero los términos en que podrían prestar su colaboración en la guerra a la Múltiple Alianza los Estados Unidos, y después de pronosticar la bancarrota nacional si la ayuda financiera se prodigaba en los términos deseados por aquélla, sentaba las conclusiones de que la cooperación militar sería nula, pues no había que pensar en mandar un ejército a Europa, y que la marina de guerra no estaba equipada para una acción ofensiva ejecutada a distancia del país, y en el caso de que lo estuviera, siendo las flotas militares de Inglaterra y Francia superiores a la de Alemania en la proporción de tres contra uno, y no habiendo conseguido destruirla, ni debilitarla, equivalía a cero la suma de las escuadras de la gran República a la causa de los aliados.

Han cambiado las circunstancias, y ahora los Estados Unidos, en guerra con los Imperios Centrales, en nada han modificado la situación económica, militar y naval de los beligerantes, salvo en el aspecto de que ya tratamos, o sea la incautación de los buques mercantes austro-alemanes, llevada a cabo a pesar de las doctrinas sustentadas en La Hay y por la representación de los Estados Unidos.

En cambio, la política de estos, de preparación militar, exige una revolución financiera, fuere para la riqueza nacional, y acarreadora de grandes quebrantos. Descontemos las voladuras de fábricas de municiones ya ocurridas, y queda la inversión de gastos en atenciones de guerra y marina, las restricciones comerciales, y lo oneroso de la ayuda económica a sus aliados actuales, capitales escaseados cuyas consecuencias no tardarán en dejarse sentir.

Hay que notar que todavía la acción de los submarinos alemanes no se ha mostrado contra la marina mercante yankee, hasta el punto de que son raros los buques de esta bandera torpedeados. Pero el ensayo de los «U-53» y «U-61» en el pasado otoño, hacen augurar copiosos frutos para el día en que una decena de *unterseebooten* elija las costas americanas como campo de sus hazañas.

Veremos si para entonces la lucida comisión de intelectuales-mecánicos, presidida por Edison, al decir de las noticias, ha dado con el medio destructor de los submarinos. Pero si la solución se retrasa, entretanto podrá cumplirse el segundo caso del dilema anunciado en Inglaterra por voz autorizada: «O nosotros acabamos con los submarinos, o los submarinos acaban con nosotros.» Forzoso es reconocer, aún al más obsecado aliadófilo, que por ahora son los submarinos victoriosos.

A la inventiva yankee han recurrido los aliados para que salve el pavoroso conflicto que les acosa con apremios de muerte, por medio de la campaña submarina, y la generosidad americana, después de haber lanzado a la lucha a unas cuantas soberanías mediatas,

Siempre viva

La madre tierra acaba de acoger en su piadoso regazo el cuerpo yerto y sin vida aquel legionario esclarecido de la pluma que se llamó don Valentín Arróniz.

Ante el umbral de la fosa, confusos y apenados, hemos inclinado con reverencia nuestras frentes y al sonar sobre la tapa del ataud el fatídico redoble de las primeras paletadas que sobre su tumba cayeron, dejamos de mirar hacia abajo para elevar las pupilas de nuestras almas hacia el cielo y dejamos que nuestros labios murmuraran una fervorosa oración por el alma del caballero, del jefe, del maestro y del amigo.

«¡Esto se vá! Si, se van los que rendían verdadero culto al honor y al ideal; se van ¡ay! para no volver los últimos vestigios de aquella raza de hombres, enteros, con almas de niños, corazones de titanes, y conciencias de cristianos.»

De la guerra naval

zadas, como Cuba y Panamá, fia en los cerebros de sus ingenieros.

Pocos lectores recordarán ya, que se dictó sentencia de muerte contra el sumergible alemán, al enunciar con las voces de la prensa mundial, un maravilloso invento: aquellos submarinos minúsculos tripulados y manejados por un sólo hombre, que efectivamente, ya no se ha vuelto a hablar de ellos.

Más tarde, se dió carácter apocalíptico a las lanchas automóviles rapidísimas y armadas con un cañón de tiro rápido y pequeño calibre. Claro es que la falta de condiciones para navegar con mar gruesa, las hacía casi inútiles, y que por ello y su exiguo radio de acción, eran incapaces para las grandes navegaciones.

Y finalmente, se habla ahora de la invención de corazas Maxim, adaptables a los vapores mercantes; es decir, de convertirlos en acorazados, solución absurda, pues ni el torpedo horada las corazas, como el vulgo cree, ni los acorazados son invulnerables al torpedo, razón por la que los más soberbios superdreadnought, descansan en sus bases navales, bien resguardados. Además, el peso de la coraza, requiere de manera imprescindible aumento de desplazamiento en la embarcación que la sustenta, y si se sacrificara esta condición, tendríamos el caso de que un *cargo boat* acorazado, viniera a Europa sólo para transportar su coraza, con las bodegas vacías.

Para hurtar la conciencia del peligro de la guerra submarina, el capitán Rodgers, ex-director de la Escuela Superior de la Armada norteamericana, ha dicho que las pérdidas inferidas al comercio marítimo inglés por los submarinos alemanes, son análogas a las producidas por los corsarios durante las guerras napoleónicas. No sería la cátedra de Historia naval la que explicara el marino yankee, pues de lo contrario, que en menos de un mes, han destruido los sumergibles más que todos los corsarios durante las campañas napoleónicas.

Una cosa son las elucubraciones, y otra la realidad y ésta nos dice con evidencia, que la única colaboración posible de los yankees a la causa británica, es sacrificar algunos centenares de barcos a los cañones de los submarinos, para que entre los millares de naves lanzadas hacia las costas de Inglaterra hambrienta lleguen algunas.

Será caprichoso pretender que el submarino sea definitivamente invencible pero hoy por hoy, y antes del fin de la guerra, no se vislumbra medio eficaz para acabar con ellos, ni siquiera para combatirlos con fruto. Y podríamos apostar, con todas las probabilidades de la ganancia, que la Europa de la paz, portadora del triunfo del submarino alemán, sorprenderá a los sabios americanos, entregados a sus cavilaciones en pro del hallazgo de esos inventos prodigiosos.

Juan B. Robert

Ante las fauces abiertas de la zanja funeral quise rezar, pero una fuerza superior me indujo a recitar, estas estrofas que con mano trémula de fe y de emoción escribí para el Eco hace dos años y dedicadas a la Santísima Virgen de la Caridad el laureado vate y amante hijo de Cartagena.

Tú que eres la esperanza y el consuelo, tú que víctima has sido del dolor, tú que ves mis pesares desde el cielo y eres de caridad santo modelo, préstame tu favor.

En el alma turbada y dolorida rebosando amargura el corazón te vengo a ver, endulza tú mi herida, derrama sobre mí, Virgen querida, tu hermosa protección.

Que la Santísima Reina y Señora haya acogido entre los benditos pliegues de su sagrado manto a su amantísimo hijo y piadoso trovador.

Juan de España